



Homily for 8/15/2019

Solemnity of the Assumption

Rev. J. David Carter, JCL

*From Pope Benedict XVI's 2012 Homily on the Assumption*

In 2012, Pope Benedict XVI gave a moving homily on the Solemnity of the Assumption of the Blessed Virgin Mary. I would like to share with you a summary of his message so that you can share in the wisdom of his preaching.

After describing the biblical, doctrinal and dogmatic origins of this feast he asks, “how does the Assumption of Mary help our journey?” He says, “The first answer is: in the Assumption we see that in God there is room for man, God himself is the house with many rooms of which Jesus speaks (cf. Jn 14:2); God is man’s home, in God there is God’s space. And Mary, by uniting herself, united to God, does not distance herself from us. She does not go to an unknown galaxy, but whoever approaches God comes closer, for God is close to us all; and Mary, united to God, shares in the presence of God, is so close to us, to each one of us.”

He then goes on to say, “But there is also another aspect: in God not only is there room for man; in man there is room for God. This too we see in Mary, the Holy Ark who bears the presence of God. In us there is space for God and this presence of God in us, so important for bringing light to the world with all its sadness, with its problems. This presence is realized in the faith: in the faith we open the doors of our existence so that God may enter us, so that God can be the power that gives life and a path to our existence. In us there is room, let us open ourselves like Mary opened herself, saying: “Let your will be done, I am the servant of the Lord”. By opening ourselves to God, we lose nothing. On the contrary, our life becomes rich and great.”

“And so, faith and hope and love are combined. Today there is much discussion on a better world to be awaited: it would be our hope. If and when this better world comes, we do not know, I do not know. What is certain is that a world which distances itself from God does not become better but worse. Only God’s presence can guarantee a good world. Let us leave it at that.”

Pope Benedict goes on to say, “One thing, one hope is certain: God expects us, waits for us, we do not go out into a void, we are expected. God is expecting us and on going to that other world we find the goodness of the Mother, we find our loved ones, we find eternal Love. God is waiting for us: this is our great joy and the great hope that is born from this Feast. Mary visits us, and she is the joy of our life and joy is hope.”

“What is there to say then? A great heart, the presence of God in the world, room for God within us and room for us in God, hope, being expected: this is the symphony of this Feast, the instruction that meditating on this Solemnity gives us. Mary is the dawn and the splendor of the Church triumphant; she is the consolation and the hope of people still on the journey, [as] it says in today’s Preface.”

He concludes his homily by saying, “Let us entrust ourselves to [Mary’s] Motherly intercession, that she may obtain that he strengthen our faith in eternal life; may she help us to live the best way the time that God has given us with hope. May it be a Christian hope, that is not only nostalgia for Heaven, but a living and active desire for God who is here in the world, a desire for God that makes us tireless pilgrims, nourishing in us the courage and the power of faith, which at the same time is the courage and the power of love. Amen.”



Homilía 2019-08-15

Solemnidad de la Asunción

P. David Carter, JCL

*De la homilía del Papa Benedicto XVI de 2012 sobre la Asunción*

En 2012, el Papa Benedicto XVI [decimosexto] pronunció una conmovedora homilía sobre la Solemnidad de la Asunción de la Bendita Virgen María. Me gustaría compartir con ustedes un resumen de su mensaje para que puedan compartir la sabiduría de su predicación.

Después de describir los orígenes bíblicos, doctrinales y dogmáticos de esta fiesta, pregunta: ¿qué da a nuestro camino, a nuestra vida, la Asunción de María? La primera respuesta es: en la Asunción vemos que en Dios hay espacio para el hombre; Dios mismo es la casa con muchas moradas de la que habla Jesús (cf. Jn 14, 2); Dios es la casa del hombre, en Dios hay espacio de Dios. Y María, uniéndose a Dios, unida a él, no se aleja de nosotros, no va a una galaxia desconocida; quien va a Dios, se acerca, porque Dios está cerca de todos nosotros, y María, unida a Dios, participa de la presencia de Dios, está muy cerca de nosotros, de cada uno de nosotros.

Luego continúa diciendo: “Pero también hay otro aspecto: no sólo en Dios hay espacio para el hombre; en el hombre hay espacio para Dios. También esto lo vemos en María, el Arca santa que lleva la presencia de Dios. En nosotros hay espacio para Dios y esta presencia de Dios en nosotros, tan importante para iluminar al mundo en su tristeza, en sus problemas, esta presencia se realiza en la fe: en la fe abrimos las puertas de nuestro ser para que Dios entre en nosotros, para que Dios pueda ser la fuerza que da vida y camino a nuestro ser. En nosotros hay espacio; abrámonos como se abrió María, diciendo: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». Abriéndonos a Dios no perdemos nada. Al contrario: nuestra vida se hace rica y grande.” “Así, la fe, la esperanza y el amor se combinan. Hoy se habla mucho de un mundo mejor, que todos anhelan: sería nuestra esperanza. No sabemos, no sé si este mundo mejor vendrá y cuándo vendrá. Lo seguro es que un mundo que se aleja de Dios no se hace mejor, sino peor. Sólo la presencia de Dios puede garantizar también un mundo bueno. Pero dejemos esto.”

El Papa Benedicto continúa diciendo: “Una cosa, una esperanza es segura: Dios nos aguarda, nos espera; no vamos al vacío; él nos espera. Dios nos espera y, al ir al otro mundo, nos espera la bondad de la Madre, encontramos a los nuestros, encontramos el Amor eterno. Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza que nace precisamente de esta fiesta. María nos visita, y es la alegría de nuestra vida, y la alegría es esperanza.”

Así pues, ¿qué decir? Corazón grande, presencia de Dios en el mundo, espacio de Dios en nosotros y espacio de Dios para nosotros, esperanza, Dios nos espera: esta es la sinfonía de esta fiesta, la indicación que nos da la meditación de esta solemnidad. María es aurora y esplendor de la Iglesia triunfante; ella es el consuelo y la esperanza del pueblo todavía peregrino, dice el Prefacio de hoy.

Concluye su homilía diciendo: “Encomendémonos a su intercesión maternal, para que nos obtenga del Señor reforzar nuestra fe en la vida eterna; para que nos ayude a vivir bien el tiempo que Dios nos ofrece con esperanza. Una esperanza cristiana, que no es sólo nostalgia del cielo, sino también deseo vivo y operante de Dios aquí en el mundo, deseo de Dios que nos hace peregrinos incansables, alimentando en nosotros la valentía y la fuerza de la fe, que al mismo tiempo es valentía y fuerza del amor. Amén.”